

**Texto para el video mensaje del Cardenal Michael Czerny SJ a los peregrinos del Jubileo de los Pueblos Originarios de América Latina y el Caribe
(14-17 de octubre de 2025)**

Queridos peregrinos que participan en el Jubileo de los Pueblos Originarios, soy portavoz del Papa León, quien me ha pedido les transmita un saludo cordial de cercanía, aliento y esperanza.

Con alegría me uno a ustedes para celebrar este Jubileo, promovido por las Redes de Pueblos Originarios y por los Teólogos de Teología India, con el apoyo eficaz del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM).

Actualmente es un tiempo de gracia, de encuentro y de esperanza. El Señor, que camina con su pueblo en cada etapa de la historia, está también presente en la vida de sus comunidades, en la riqueza de sus tradiciones y en la belleza de sus tierras.

Hoy quiero dar gracias a Dios por el testimonio que ustedes ofrecen. Su amor a la tierra, su respeto por los ancianos, su sentido de comunidad y su capacidad de vivir en armonía con la creación, son un regalo para toda la Iglesia. Ustedes enseñan que la vida se entiende mejor cuando se vive con sencillez, en relación con Dios, con la naturaleza y con los demás.

Quiero destacar también el compromiso de las mujeres de los Pueblos Originarios: su fuerza generosa y su gran sabiduría han asegurado la protección de hierbas nativas y semillas, así como el cuidado de la niñez. Esto ha ayudado a garantizar la supervivencia material y humana de las comunidades, que ellas han sostenido y cuidado con su amor maternal.

Además, quiero reconocer, con pesar, que –lamentablemente- a lo largo de la historia han habido momentos dolorosos en los que no se valoró su dignidad ni se respetaron sus derechos. Por eso, como Iglesia, pedimos perdón por esas heridas y reafirmamos nuestro compromiso de caminar juntos, escuchando sus voces y acompañando sus luchas por la vida, la tierra, la justicia, la fraternidad y el respeto mutuo.

Este Jubileo es una invitación a abrirse a la misericordia que viene de Dios y que renueva todas las cosas. La voz de los Pueblos Originarios, su clamor por la tierra, la vida y la paz, es un llamado profético para toda la humanidad en este tiempo en que la casa común sufre bajo el peso de la explotación y la indiferencia. En su testimonio, reconocemos un don para la Iglesia universal y para el bien de toda la familia humana. Que este Año de gracia fortalezca los vínculos de comunión entre los pueblos, inspire un renovado respeto por la diversidad de culturas originarias y ayude a edificar un futuro donde reine la paz de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas: ¡la Iglesia está con ustedes y los valora profundamente! Reconozco y aprecio el gran servicio de los padres, las hermanas, y los agentes de pastoral que velan por los Pueblos Originarios en muchos lugares del mundo, promoviendo la fe y el desarrollo humano integral para que las comunidades puedan ser protagonistas de su propia historia.

Los invito a seguir cuidando de sus comunidades, transmitiendo a las nuevas generaciones la sabiduría de sus ancestros y anunciando con alegría la Buena Noticia de Jesús, que vino a traer vida en abundancia para todos.

Que Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, siempre cercana y protectora, los acompañe continuamente con ternura. Y que este Jubileo sea para ustedes un signo de la cercanía de Dios y una fuente de consuelo, fortaleza y esperanza.

Pido al Señor para Ustedes la gracia divina para que esta celebración jubilar contribuya a impulsar una pastoral cada vez más sinodal de los Pueblos Originarios de América Latina y el Caribe. El Papa León les envía de corazón a cada uno de ustedes, a sus familias, a sus seres queridos, a los enfermos, a los ancianos y a los niños, la Bendición Apostólica, para que reciban abundantes gracias divinas.